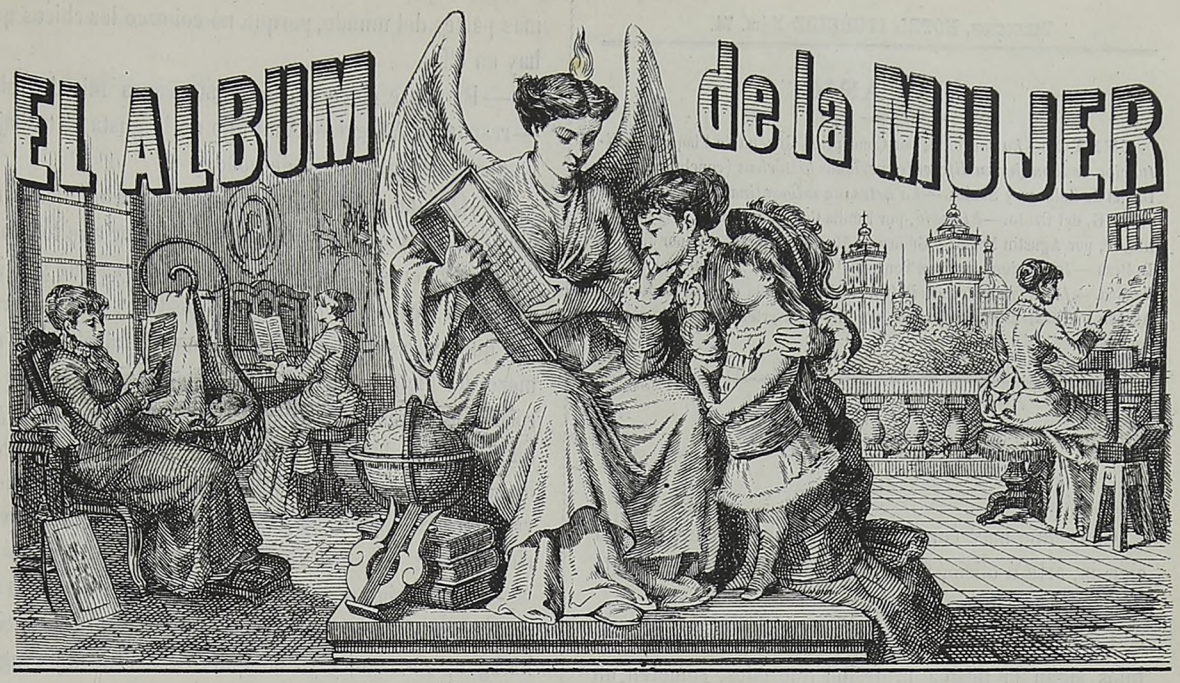


Año 2º MÉXICO, 2. de Marzo de 1884 Núm. 9

Directora propietaria, Concepcion Gimeno de Flaquer.



SOLEDAD SOLORZANO DE REGULES

HEROINA MEXICANA

DIRECCION, HOTEL ITURBIDE Núm. 74.

SUMARIO

TEXTO:—*La vocacion*, por Concepcion Gimeno de Flaquer.—*Situacion de la mujer en diferentes periodos históricos* (conclusion), por Daniel de Zuloaga y Santos.—*La artesana salmantina*, por Josefa Estevez de G. del Canto.—*El genio*, por Emilia Calé de Quintero.—*Qué es la mujer*, por Agustin Muñoz y Gómez.—*Memento homo.....!* por Juan de D. Peza.—*Impresion*, por Juan Tomás Salvany.—*Crónica mexicana*, por Vestina.—*La casa donde murió* (conclusion), novela original de Julia de Asensi.—*Nuestras ilustraciones*, por X.—Advertencias.—Teatros.—Anuncios.

LA VOCACION.

Cada niño nace con facultades determinadas para una ciencia, arte ú oficio, y la madre debe ser la encargada de estudiar esas facultades.

Los padres que se empeñan tenazmente en que sus hijos sigan la misma profesion que ellos, cometen un error, pues se exponen á que se malogre su inteligencia.

Cuando se siente extraordinaria aficion hácia una carrera determinada, es ilógico contrariarla.

El espíritu es muy independiente, y no tolera barreras: á despecho de la voluntad brillará siempre la vocacion de la criatura; inútil es querer sofocarla.

Para corroborar esta idea, relatarémos á grandes rasgos un episodio que hemos oido referir de la vida de un pintor ilustre, nacido en humildísima cuna.

Al fin del florido sendero que conduce á Correggio, hermoso pueblo situado á algunas leguas de Módena, se encontraba una cabaña habitada por séres tan pobres como honrados.

Allegri, su esposa Marietta, Lorenzo, hermano de ésta y Antonio, hijo de Allegri, se sustentaban con el mísero producto de la leña que cortaban en los bosques y vendian en el pueblo.

Marietta bordaba pañuelos para la marquesa Gámbara.

La familia del leñador estaba resignada con su destino; en los semblantes de todos brillaba el contento, á excepcion del de Antonio, que tenia siempre un tinte melancólico y sombrío, una expresion de disgusto y contrariedad que causaba mucha lástima.

Uno de esos dias trasparentes y embalsamados, á la hora del crepúsculo vespertino, esa hora tan bella en Italia, sostenia la siguiente conversacion la familia del leñador:

—¿Qué te pasa, hermano? ¿Por qué esa tristeza? Pobres somos, es verdad, pero para tu consuelo tienes por mujer á mi hermana, es decir, á la mejor hembra de Correggio, y por hijo á mi sobrino Antonio, que es el chico más guapo y hábil, no sólo de Correggio, sino de Módena, de Ferrara, de toda Italia, y no digo de las demas partes del mundo, porque no conozco los chicos que hay en ellas.

—Pues ese chico precisamente causa mis desvelos —respondió Allegri.—A mi hijo no le gusta el trabajo, y ya cuenta quince años de edad.

—¡Que no le gusta el trabajo! Tú calumnias á mi ahijado. Mira este fajo de papeles, mayor que los mios de leña, y verás si trabaja tu hijo. Observa qué gracioso está el alcalde del pueblo en caricatura; fíjate y verás con qué expresion tan maliciosa mira la alcaldesa á un mozo del lugar. ¡Cuánto entusiasmo y amor hay en el rostro de aquellos novios que se oprimen la mano! ¿Y qué me dices del señor del pueblo, dando una moneda de cobre á ese andrajoso y examinándola por si se vuelve de oro al dársela? ¡Qué bien retratada está su avaricia!

—No consigues disculparle á mis ojos: su oficio es cortar leña, y no manchar papeles. Es un perezoso, un haragan, un vago, y yo no quiero tener un hijo vagabundo.

—No trates con tanta dureza á nuestro hijo, exclamó Marietta, terciando en la conversacion.

—Pruébame, esposa mia, que al chico le gusta trabajar.

—Ahora mismo está haciendo un cielo ó una pantalla de chimenea que Lorenzo quiere regalar al señor cura; un cielo como nunca se ha visto, con unas nubes blancas sobre azul, y las nubes parece que andan como si el viento las empujase.

—Más valdria que trabajara en el bosque con los otros leñadores; tú te matas de bordar, y él no gana el pan que come.

—Ya lo ganará.

—Eres muy buena y siempre le disculpas.

—Yo opino como mi hermana.

—Bien debias pensar que tus *pintorreteos* no te dan á tí nada, y sí la leña del bosque.

—Es que yo soy mal pintor; sólo tengo aficion, pero el chico tiene grandes disposiciones. Un muchacho de esa edad que no ha aprendido dibujo, y á la primera ojeada que echa sobre mi cuadro exclama: «Tio, esa pierna es corta, ese brazo no está bastante alto, esa nariz está torcida.» Y todo es cierto, hermano; el chico tiene razon, sabe más que yo con ménos años.

En este momento se presentó Antonio.

—¿De dónde vienes, muchacho? preguntaron unánimemente. Tres dias sin parecer por aquí, y tan poco pan que te llevaste!

—He estado en el bosque.

—Traerás mucha leña, objetó el padre.

Marietta estaba alterada.

—Es que me ha sucedido una cosa muy rara, padre:

yo iba decidido á cortar leña y traer mi jornal..... pero..... como dice tio Lorenzo, el hombre pone y Dios dispone.

—¿Y qué más? preguntó Marietta.

—Madre, lo más difícil es decir el sucedido.

—Vamos, el caso es que no trabajaste, ¿he?

—Sí, tio, trabajé.

—Entónces, has perdido el dinero que te dieron por la leña.

—No, madre, tampoco es eso.

—¡Acaba, con cien mil de á caballo! gritó Allegri.

—Pues, señor, llego al bosque, cojo mi hacha y mi martillo, y empiezo con tan buena voluntad, que los compañeros me gritaban: «anda, chico, hoy sí que estará tu padre contento.» Llega la hora de comer, me siento en el suelo, saco mi navaja y mi pan, mi queso y carne, y miéntras comia, veo una gran rama que se desprende de un árbol, limpia y hermosa; y sin saber lo que hacia, soñando tal vez, olvido que estaba comiendo, y distraido empiezo á hacer cortaduritas en la rama, y despues de tres dias he concluido hoy mi trabajo.

—¿Qué has concluido? gritaron los oyentes.

—¡Mi paciencia! exclamó Allegri.

—Esto, dijo el chico, yendo á buscar de un rincon un objeto que presentó á los asombrados leñadores.

El objeto era una Madona con el Niño Jesus en los brazos, groseramente tallado.

Allegri no vió más que un pedazo de madera. La madre, con ese instinto que es peculiar á las madres, gritó alborozada, adivinando el genio en su hijo:

—¡Preciosa Madona! algunas más perfectas hará mi Antonio con el tiempo: todavía no puede hacerlas mejores, es imposible.

—¡Yo digo que es un estúpido! gritó el padre.

—Hijo mio, yo te protegeré, decia Marietta llorando de entusiasmo.

—Yo tambien, añadió el tio Lorenzo: te entrego desde ahora mi paleta, mi pincel y mis raspines.

El padre gritaba:

—¡Todos estais locos! ¡Un haz de leña seria mejor!

—Mira, Allegri, con qué gracia inclina la Madona la frente hácia su hijo.

—No te fascine tu amor maternal; yo soy tan devoto como tú de la Madona, y sin embargo, no puedo aplaudir que gaste el tiempo en hacer muñecos de madera. Todos sois culpables por alimentar su pereza.

—Padre, no volverá vd. á decirme que no gano el pan que cómo.

—Es muy bueno que tengas dignidad.

El muchacho se alejó un poco.

Marietta lloraba.

—¿Qué tienes, mujer?

—Debia adivinarlo tu amor de padre: Antonio nos deja, es su resolucion, lo leo en su frente.

—Si el chico tiene vocacion de artista, añadió Lorenzo, dejadle: él no se da mala maña para la pintura. El otro dia le ha hecho al frutero de enfrente una muestra que representa al mismo frutero comiéndose á dos carrillos su propia mercancía, y os aseguro que frutas y frutero parecia que se salian de la tabla. Pronto poseerá el talento de la plástica; su Madona lo indica. Hay en todas las líneas de su cara una expresion, un sello especial que delata su genio.

Antonio marchó á Módena, dejando á sus padres afligidos, pero despues de haber obtenido la bendicion de ellos.

Solo, con su fe en Dios y su entusiasmo, entró por la vez primera en una gran ciudad.

Su madre le dió unas líneas que debia entregar á la marquesa Gámbara, para la cual bordaba pañuelos, y el muchacho se presentó á ella pidiendo proteccion.

A la marquesa le interesó el muchacho por la vehemencia que manifestó al hablar de su vocacion, y se encaminó con él inmediatamente al estudio de Francisco Bianchi, para recomendarlo.

Admitido por el célebre maestro, Antonio no podia dominar su alegría y su notable gratitud hácia la marquesa.

—¡Creed, gritaba ébrio de placer, creed, señora, que yo haré buenos cuadros, y que el primero será para vos!

En el estudio de Francisco Bianchi se hacian obras maestras.

La marquesa pagaba puntualmente las mensualidades del pequeño artista, y cada vez que iba á verle, recibia satisfactorias noticias acerca de los progresos de Antonio.

Su primer cuadro representó la Asuncion de la Santa Vírgen, como obsequio á su devota protectora, y en memoria de la Madona de madera groseramente tallada que determinó su gran vocacion.

Sus condiscípulos le denominaron Correggio, y ha pasado á la posteridad con este nombre.

Grandes obras hizo, de las cuales sólo recordamos las siguientes: un grupo para la iglesia de Santa Margarita en Módena; un San Antonio, de la galería de Dresde que pintó en 1572, en Carpi; varios frescos para la familia Gámbara, algunos cuadros para el conventual de la misma ciudad, y más tarde pintó para otros países. Segun dicen, nunca estuvo en Roma, y sin embargo, una de las cosas que más brillan en él es el gusto de lo antiguo. No sólo el Correggio era el pintor de las gracias, lo que hacia decir á Faillascan que el Correggio era en la gracia, lo que Miguel Angel en lo terrible, sino que fué tambien el creador de la armonía del claroscuro y de

los admirables escorzos, de tan gran efecto cuando no se abusa de ellos.

Los niños pintados por el Correggio tienen una gracia divina y celeste, que los iguala á los mismos ángeles.

La familia del humilde Allegri se vió rodeada de una auréola de gloria.

La prediccion de Marietta se cumplió.

Un mísero leñador ocupó puestos elevados, ganándose la admiracion de todo el mundo.

¡Oh! el instinto maternal no engaña nunca á las mujeres: él suele ser á veces más fiel que las profundas disquisiciones de los filósofos.

¡No desoigais nunca la voz de una buena madre!

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

SITUACION DE LA MUJER EN DIFERENTES PERÍODOS HISTÓRICOS.

(Conclusion.)

Nunca las nuevas ideas se abren camino por entre las viejas, sin que se produzcan más ó ménos hondas perturbaciones, porque nunca faltan creyentes de buena fe que convencer, fanatismos exagerados que combatir, ó, lo que es peor aún, sórdidos intereses que al desvanecerse bajo la pesadumbre de un cambio social, oponen tenaz resistencia al triunfo de lo nuevo, por justo que ello sea. Tambien la religion cristiana que anatematiza los vicios y las malas pasiones, que protege al débil, escuda al desamparado y enaltece la mansedumbre y obediencia, fué objeto de terribles persecuciones, cuya historia contrista y enternece. No bastaba que el divino Maestro expiase en la cruz las culpas de la humanidad: era necesario que ésta se manchase más y más derramando la sangre de innumerables discípulos de su doctrina: era preciso, pues sus enemigos lo querian, que los partidarios de la humanidad y la templanza, que los que amaban al hombre por Dios, fuesen odiados, escarnecidos y perseguidos por el hombre, á quien no por eso dejaban de amar: era indispensable que se redujese á los secuaces de Cristo á oir las enseñanzas y practicar las ceremonias de su religion dentro de las catacumbas: forzoso que se les asediase con todo el cúmulo de dificultades que la estúpida impiedad podia discurrir, para que, al fin, la verdadera religion, llena de vida y robustez, iluminara los ámbitos del mundo, demostrando con su victoria que, pese á quien pese, lo que es bueno, lo que es puro, lo que es santo, siempre llega á sobreponerse á lo que carece de tan eminentes cualidades. Desde entónces, en todas las persecuciones que sufrió nuestra sacrosanta religion, entra la mujer á engrosar el número de los que con su sangre dieron testimonio de su fe. No habia podido conformarse su voluntad con aprender las doctrinas de la buena nueva y enseñarlas á su familia: quiso más todavía: inundada de místico amor, quiso profesarlas públicamente y extenderlas con la rapidez vertiginosa con que vuela su imaginacion, y ante la magnífica obra á que, secundando la mision de los Apóstoles, se consagraba, su debilidad física adquiere la fortaleza de su espíritu, se hace solidaria de los peligros, sonrie ante las dificultades que la proporcionan el placer de vencerlas, y mira el bárbaro suplicio que pone término á su vida, como el premio codiciado de sus esfuerzos, por lo mismo que sufriéndole ejerce el acto más heróico de su propaganda.

El triunfo del Cristianismo fué el triunfo de la mujer, porque sus preceptos enseñaron á respetarla, y á la vez porque con las virtudes que de él aprendió, supo la mujer mostrarse digna de que se la considerase como un ángel en la tierra. Cierto es que no contribuyó poco á facilitar la pronta consecucion de estos resultados, la presencia de una nueva raza en las regiones inferiores de la Europa. El imperio romano que, despues de diez persecuciones, habia abrazado oficialmente la religion de Cristo, no era muy á propósito para practicarla en toda su pureza, por cuanto conservaba reminiscencias del gentilismo; las costumbres licenciosas que habian tocado á su desbordamiento, estaban en contradiccion con la sencillez y moralidad; la austeridad primitiva habia desaparecido al inocularse la molicie de los pueblos orientales, que llegó al más alto grado de refinamiento de que la historia da cuenta, y en tal estado, totalmente pervertida la sociedad, desviada de la familia y el trabajo, fascinada por el lujo y los placeres y embriagada por el oro que su despótica administracion arrancaba á las provincias, carecia de fuerzas para dominar á su propia enervacion, el enemigo más temible entre los que combatieron al pueblo que habia aspirado á unir bajo unos mismos lazos á toda la humanidad. Era menester que aquella sangre viciada se regenerase, y esto sólo podia suceder poniéndola en contacto con otra sangre, exenta del virus mortal que la gangrenaba y corrompia, hecho que los acontecimientos realizaron prodigiosamente por medio de la irrupcion de las tribus del Norte, á su vez lanzadas por las que salieron del Asia central.

La barbarie en que se hallaban sumidas las hordas venidas del Septentrion no excluia que en sus costumbres existiese un cierto fondo de severidad, que unido á la admiracion que en ellas produjo la grandeza romana, las preparaba suavemente á recibir la cultura de que pronto hicieron ostentacion. Respetando la religion, usos y leyes de los vencidos, continuaron rigiéndose por sus propias prácticas, y del roce de unas y otras nació un nuevo órden de cosas en que se habian amalgamado la

sencillez y los adelantos de la civilizacion. Las razas germánicas, en efecto, purificaron los hábitos meridionales, descargándoles de la podredumbre que los envilecia, y al mismo tiempo tomaron de ellos lo que les parecia mejor que sus antiguas costumbres, todo lo cual redundó en beneficio de la religion cristiana y de la consideracion de la mujer. En lo que á esta última concierne, y si no fuesen de todos conocidas, pudieran citarse diferentes instituciones legales, que todavía conserva nuestra querida España, oriundas de las costumbres de los godos, las que juntamente con las doctrinas del Evangelio, han dado á la familia moderna un carácter elevado y digno, y á la mujer una condicion libre de toda dependencia que no esté basada en la reciprocidad ó en su misma garantía.

He procurado examinar muy someramente, porque los límites de este artículo no consienten más amplitud, la consideracion de que la mujer ha sido objeto en diferentes períodos de la historia. Esta compendiada exposicion, en que de intento he prescindido del islamismo, para cuya religion la mujer no es otra cosa que la víctima de la pasion más denigrante, demuestra que aun los pueblos ménos civilizados han distinguido al bello sexo con cierto espíritu de dulzura y predileccion, que su condicion ha mejorado progresivamente en relacion con los adelantos de la cultura, y que sus propias virtudes han llegado á conquistarla, en la sociedad como en la familia, el alto puesto que era llamada á ocupar; de suerte que puede afirmarse, que si la consideracion que la mujer obtiene marca el grado de civilizacion de los pueblos, tambien señala el de las virtudes, de que aquella se halla adornada.

A la vez presenta la historia ejemplos de mujeres que han alcanzado inmensa celebridad por su saber y hasta por rasgos de valor impropios de la debilidad, que, sin embargo, no deja de ser uno de los caracteres peculiares de su sexo. Desde las artes de expresion, que la son familiares, hasta las ciencias más abstractas; desde la política hasta el arte de la guerra, todo ha sido recorrido por la mujer, consignando en el gran libro de los tiempos nombres tan ilustres como los de Semíramis, Safo, Aspasia, Zenobia, Cornelia, Marcela y Eustaquia, Isabel la Católica, Teresa de Jesus, Sor Juana Inés de la Cruz, Catalina de Rusia y otras cuya simple enumeracion seria por demas pesada y enojosa. El talento, en verdad, no es patrimonio exclusivo del hombre, y aun puede sentarse desde luego que el de la mujer se ha distinguido siempre por la prevision, facilidad y pasmosa rapidez de sus concepciones, cualidades que están en armonía con su viva imaginacion, con la exquisita sensibilidad de que se halla dotada, y con los medios de que dispone su organismo.

DANIEL DE ZULOAGA Y SANTOS.

LA ARTESANA SALMANTINA.

Vedla: tiene el rostro agraciado, el color ligeramente trigueño, realzado en las mejillas por un suave carmin. Su talle largo y su cintura breve, redonda y flexible como un junco, es notable por la esbeltez de su forma. Tiene el pié pequeño como una andaluza, y calza con exquisito esmero. Ama el lujo en el vestir, y gusta de llevar trajes y adornos, que en su calidad y en su forma se asemejen en todo á los de la señora más encopetada. La única prenda en que se distingue de ésta cuando se la ve en los paseos, es la tradicional mantilla de *rocador*, llamada así por su forma especial. Esta mantilla se parece algo á los antiguos rebocillos.

Las hay del número uno, del dos y del tres. La del uno, que es la más lujosa, es de terciopelo negro, con un adorno de pasamanería en el centro, y forrada de seda blanca, lo que da un viso muy agradable al rostro. Si las artesanas salmantinas no han abandonado esta prenda por la toquilla ó la mantilla que usan las señoras, indudablemente es porque conocen lo mucho que aquella les favorece.

Así como en otras poblaciones no es difícil que un extranjero que asiste al paseo por primera vez, pueda distinguir á una señora de una artesana, dudo que en Salamanca le suceda lo mismo, si no conoce el especial tocado que éstas usan.

Cuando la artesana salmantina va de diario, ó como si dijéramos de *trapillo*, sobre todo en los dias frios de invierno, cubre su cabeza con un pañuelo de seda claro, con coquetería, y envuelve su talle en la *sayaguesa*, especie de chal de lana, de una tela fortísima, parecida á las de las mantas de Palencia, de color negro, con anchas listas encarnadas y blancas en los extremos, y deja ver por detrás las puntas del pañuelo que lleva, anudado á la cintura, cayéndole sobre la falda con mucha gracia. Si hace calor, suprime la *sayaguesa*, y el pañuelo de la cabeza lo deja caer sobre los hombros con aparente desaliño, pero en realidad de modo que la favorezca.

En Salamanca no hay paseos distintos para las diferentes clases de la sociedad, como sucede en Madrid y en otras ciudades, donde acude cada cual con su cada cual, siguiendo el adagio de que «cada oveja con su pareja.» En esto, Salamanca es una poblacion verdaderamente democrática.

La mantilla de *rocador* descuella en todas partes, en los jardines y en las aceras de su grandiosa plaza, la más bella de España, y en todos los demas paseos. En las fiestas universitarias, donde tan altas glorias se recuerdan, y en las religiosas de su magnífica y antigua catedral, donde tanto se eleva el espíritu.

Una artesana elegante, y aquí la inmensa mayoría lo es, no gusta de las diversiones, á que en otras partes suelen ser aficionadas las mujeres que pertenecen á esta clase. Parece que hay en ella una tendencia, de que tal vez no se da cuenta, á acercarse, si no á igualarse, á todo lo que ve superior, á todo lo que es grande y elevado. Noble tendencia, que bien dirigida podria hacer de la artesana salmantina una mujer notable, en relacion con las de su clase de otras provincias.

Hay quien censura su amor al lujo, y acaso con razon, porque esta es una aficion peligrosa en la mujer; pero yo creo que sólo existe tal peligro cuando no tiene, para escudarse contra él, un conocimiento exacto de sus deberes, como mujer y como cristiana.

Si el alma no está vestida de pureza, y la conciencia no está limpia de toda mancha, en vano la mujer cubrirá su cuerpo con ricas galas y preciados adornos. Ellos no harán que se muestre á los ojos de Dios hermosa, con la eterna é inmaculada belleza que da la virtud. Si su entendimiento no está adornado de la necesaria cultura, si reza sin comprender lo que reza, si al oir en una conversacion cualquiera, citar los nombres de tantos héroes que han ilustrado la humanidad con su virtud, su talento, ó su valor insigne, no despiertan en ella ni una emocion, ni un recuerdo, porque como nada ha estudiado nada sabe, y estos nombres gloriosos no hallan eco en su memoria ni en su corazon, entónces ¿de qué le sirven las galas que adornan su cuerpo, si su cabeza está vacía como la del busto de la fábula? Mas en el caso presente puede asegurarse que la instruccion moral é intelectual de la artesana salmantina no es inferior en modo alguno á la que alcanzan las mujeres de su clase en otras capitales más grandes, si no más famosas que la ciudad que un dia mereció ser llamada *segunda Atenas* por los sabios insignes que brillaron en sus aulas; y en cuanto á sentimientos religiosos, puede asegurarse tambien que las hijas de esta célebre ciudad que mereció asimismo ser llamada *Roma la chica* por sus magníficos templos, conservan en toda su pureza la fe y la religion de sus mayores.

Una mujer verdaderamente religiosa, lleva en su pecho un escudo contra el mal, y en su mano una antorcha cuya esplendente luz, mostrándola los escollos de la vida, y en lontananza el divino alcázar donde habita el amor infinito, que es el Eterno bien, la sostiene y la guia al fin de su destino, que es el cielo.

Josefa Estevez de G. del Canto.

EL GENIO.

A mi distinguido amigo, el ilustre Maestro, Profesor del Conservatorio
SR. D. DÁMASO ZABALZA.

I.

Es el que arrebata al cielo
Sus franjas de terciopelo,
Luz, matices y colores;
Las gasas de su aéreo velo,
De sus astros los fulgores.
Es el que roba al Oriente
Sus ondas de azul fulgente
Que aprisiona rojo broche;
Los rubís al Occidente,
Los topacios á la noche.
El aljófar á las brumas,
Al mar las níveas espumas,
Perlas, nácares, corales,
Que bajo un techo de plumas
Guarda en cuna de cristales.
La flor que la selva encanta,
El árbol que se levanta
Colosal, grave, sombrío,
La cumbre, que se agiganta
Sobre la márgen del rio.
La catarata que baña
El risco de la montaña
En estrepitoso giro,
Y entre juncia y espadaña
Muere luego en un suspiro.
Y con estro arrobador
Vida imprime y esplendor
A ese lienzo en que concilia
Cuadros de místico amor
O el hogar de la familia.
Ese es el genio: en el suelo
Da á su pincel con anhelo,
De su fantasía en pos,
La creacion por modelo
Y la inspiracion de Dios.

II.

Es el que inunda su frente
Con la aureola esplendente
De un reflejo celestial,
Y eleva al cielo su mente
Desde el mundo terrenal.
El que la virtud pregona
Y dulcemente aprisiona
Con atraccion que fascina;
Ese mártir sin corona
De la mision más divina.
El que, cantando el dolor,
Burla del hado el rigor
Y las lágrimas destierra
Cuando une en lazo de amor
Los afectos de la tierra.
Que ante el infortunio avanza
Lleno de fe y esperanza,
Y á la compasion excita,
Hasta que el óbolo alcanza
De la caridad bendita.
Es el poeta, es el genio,
El que lleva hasta el proscenio
El fuego que lo abrillanta,
Y con flores de su ingenio
Su trono altivo levanta.
Y desde el solio á que aspira
La apoteósis admira
Que proclama su victoria,
Y un mundo que absorto gira
A los rayos de su gloria.

III.

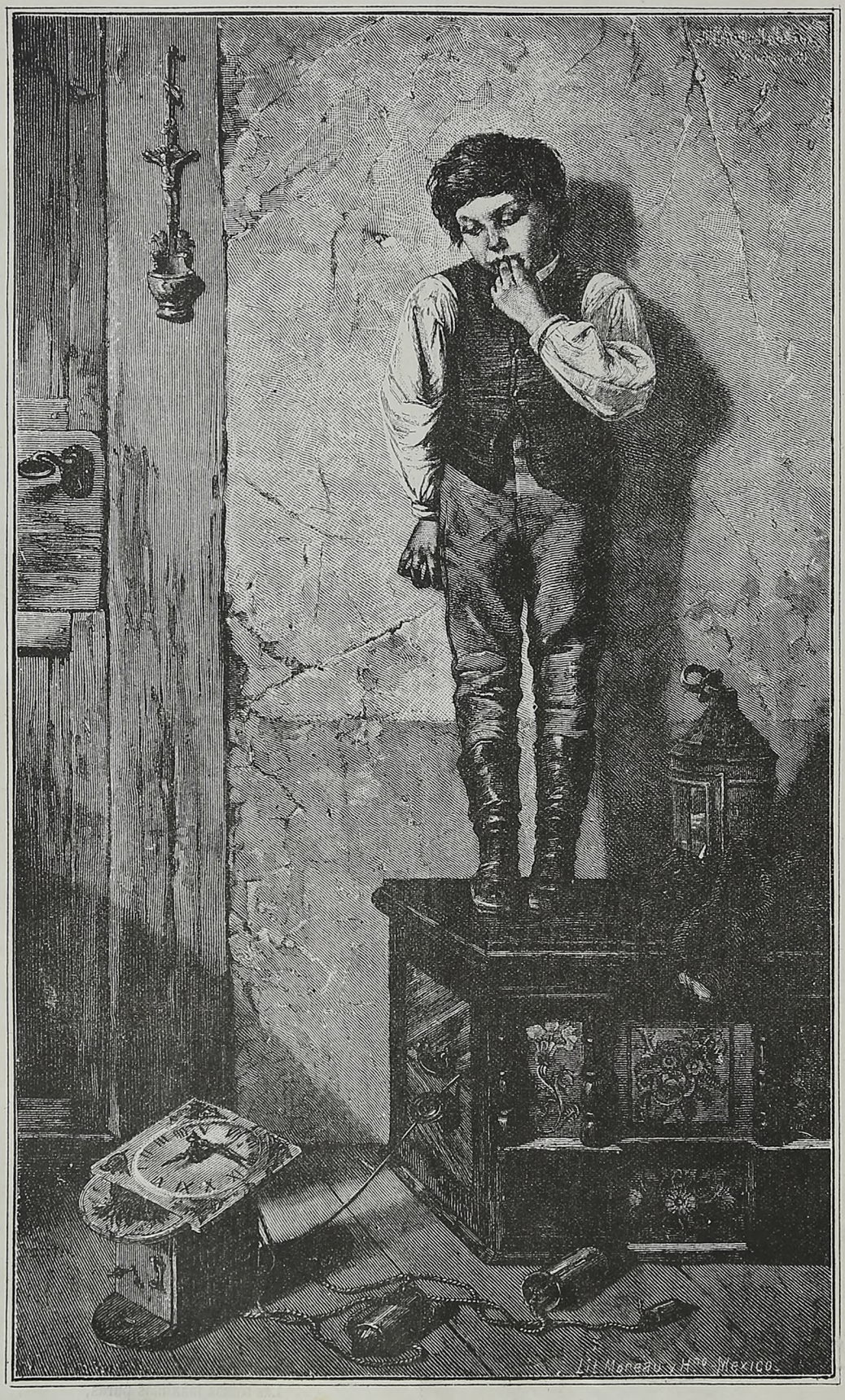
Es ese que grande advierte
Su sér, y en raudales vierte
Dichas, lágrimas y amores,
Sobre un papel que convierte
En bello grupo de flores.
Que en el númen que lo abrasa
Encuentra su frente escasa
Para el delirio que adora,
Cuando sus sienes rebasa
Su idea desbordadora.
Y, océano sin orillas,
Sobre unas líneas sencillas,
Traza, con divino acierto,
Las sublimes maravillas
Del universal concierto.

El murmurio de la brisa
Que besa la flor aprisa;
Del arroyo melodioso
La cancion leve, indecisa,
De su giro tortuoso.
El trino amante del ave,
El rumor ténue, suave,
Del pinar que al cielo toca;
Y al par, de la esquila el grave
Tañido que á orar convoca.
Del mar altivo, imponente,
El eco que alza rugiente
La ola que su orilla borda,
Y la cancion del torrente
Que en la selva se desborda.
Y al tender audaz su vuelo
Para llegar hasta el cielo,
Es, al rasgar la azul nube,
El intérprete en el suelo
De los cantos del querube.
Que con númen que no agota,
Imprime nota tras nota,
Del estro al rayo fecundo,
Y en el pentágrama anota
El gran poema del mundo.
Y sigue en su ardor febril
Hasta arrancar del marfil,
En armonioso oleaje,
Ya el eco dulce, sutil,
Ya el grito rudo, salvaje.
Y el ¡ay! que exhala el dolor,
Y el beso amante de amor
Que ventura simboliza,
En conjunto seductor
Por el teclado desliza.
De la gloria el sacro acento,
Trasmitido en el momento
De vibrar sus arpas de oro,
Su dulcísimo concento
Y el hosanna de su coro.
Que á impulso de un fuego interno
Ve claramente lo eterno
Segun mira lo finito,
Y hasta copia del infierno
La blasfemia del precito.
Ese es el genio; fecundo,
Incomprensible, profundo,
Galas deja de sí en pos;
Ese el artista, que al mundo
Viene cual nuncio de Dios.
Y cuando á su patria asciende,
En el puro éter que hiende,
Alumbrando el infinito,
El sol con su luz enciende
Su nombre que brilla escrito.

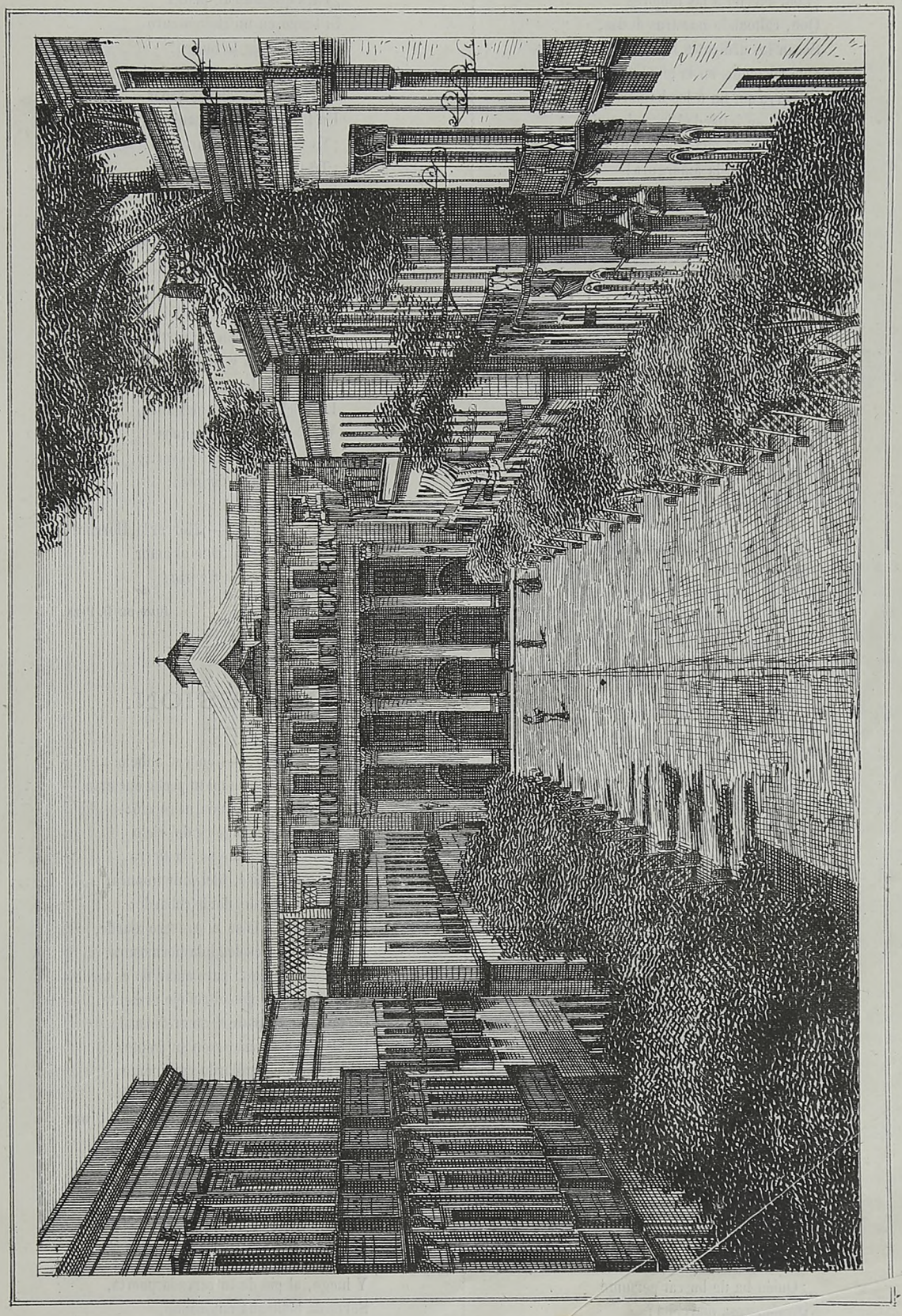
Madrid, 1883. EMILIA CALÉ DE QUINTERO.

QUÉ ES LA MUJER.

La mujer es viva estrella
Del Empíreo, que fulgura
Del amor en el camino
Con majestad tan augusta,
Que, al contemplarla extasiado,
Se sueña delicia suma.
Es el ángel que consuelo
Nos presta en la desventura;
La que calma cariñosa
Las aflicciones agudas
Que, al corazon lastimando
Siempre tenaces y duras,
Marchitan nuestra existencia
Y la arrastran á la tumba.
Aura de aliento benéfico
Que muellemente columpia
Al alma en verjel de dichas
Seductoras cual ningunas.
Sirena de voz celeste
Y de mágica hermosura,
Que, arrobando nuestro espíritu,
Ledo su canto modula.
Célica flor, que en el mundo
Con su fragancia perfuma
La senda llena de abrojos
Do nos lanza la Fortuna,
Y que errantes recorremos
Siempre en pos de la ventura.
Tierna beldad misteriosa
Que, si el dolor nos abruma,
Nos vuelve la paz ansiada
Con una sonrisa suya,
Que entre perlas y corales
En su boca se dibuja.
¿Qué espectáculo más santo
Que el de la madre que escuda
A su hijo, contra la sierpe
De las maldades astuta,
Que mil placeres dorados
A su alma infantil anuncia?
¿Dónde una escena más dulce
Que cuando rendida jura
Al galan que la enamora,
Eterna pasion profunda?
¿Dónde un cuadro más gracioso,
Que el de aquella que en la cuna
Adurmiendo su hijo bello,
Tierna cántiga murmura;
O bien le estrecha amorosa
En su regazo, si anubla
Sus ojuelos triste llanto
Que solícita ella enjuga?
¿Ni dó un ejemplo más noble
Que el de la madre que inculca
A su hijo, de las virtudes
Las sábias máximas puras,
Que son cual fanal que guia



¡POBRE DE MI!



MEXICO.—AVENIDA DEL 5 DE MAYO

Del Eden hasta la ruta,
Donde Jehová majestoso
Se asienta entre nubes fúlgidas?
¡Loor eterno á las mujeres
Que, calmando nuestras dudas,
Secan las ardientes lágrimas
Que vertemos en la angustia!
¡Guerra sin fin á los hombres
Que en su impiedad las calumnian,
Negando que ellas mitiguen
De este valle la amargura!

España. AGUSTIN MUÑOZ Y GÓMEZ.

MEMENTO HOMO . . . !

—¡Ay! Tú?....
—¡La misma!
Y tú?....
—¡El mismo!
¡Cuánto cambiamos los dos!
¡Vivimos! ¡Gracias á Dios!
—¿Y tu vida?
—¡Es un abismo!
Encuentro tu faz marchita,
Tus labios ya no están rojos,
Y . . . ¡qué miro! hay en tus ojos
Una amargura infinita.
Dime ¿qué ha sido de tí
Despues de aquellas auroras?....
Pero atiende ¿por qué lloras?
—¿Te has acordado de mí?
—¡Acordarme! ¡Cómo no!
¡Ay! nunca pudo olvidarte
Quien nació para adorarte....
—¿Para adorarme? ¿quién?
—¡Yo!
—Qué sedosos mis cabellos
Eran en aquellos dias! . . . .
Eras niño y me querias
Y te encantabas con ellos.
Es la marchitada tez
De mi frente ayer tan pura,
La misma que con ternura
Besaste la última vez.
¡Ay! ¿no pensabas en eso?
Di la verdad, alma mia . . . .
—¡Sintiendo estoy todavía
La pureza de aquel beso!
—Ya tengo por el dolor
El alma aterida, yerta;
¿No me ves? Soy una muerta;
¡Muerta como nuestro amor!
Nadie calma la infinita
Tristeza que me consume;
¿Quién ha de buscar perfume
En una rosa marchita?
Ninguno mis duelos calma,
Ni consuela mis enojos;
Las lágrimas de mis ojos,
Sábelo, brotan del alma.
¿Para qué buscar placer
Si tengo en mi cielo oscuro
¡Tinieblas en lo futuro!
¡Recuerdos tristes de ayer!
Lloro por mis dichas vanas
Un llanto que tú no enjugas;
¡Yo tengo canas y arrugas!
¡Tú tienes hijos y canas!
Ya no de dichas en pos
Vamos tras mil desengaños....
—¡Siglos han sido estos años
De ausencia para los dos!
Se apagaron los reflejos
Del astro del bien perdido;
Los niños se han convertido
En achacosos y viejos!
Vimos al polvo caer
Las dichas que ya perdimos,
Y pues del barro nacimos
Al barro hemos de volver....
Barro el pecho diviniza;
¡Todo es barro!
—¡Horror! ¡Horror!
¡Ay! Tambien tiene el amor
Su *Miércoles de Ceniza!*

México, Febrero 27 de 1884. JUAN DE D. PEZA.

IMPRESION.

Te ví y dijiste: —Conocer anhelo
La impresion que de mí tu pecho encierra.—
Sábela, pues, sin fraude ni recelo:
La que dejan los ángeles del cielo
Si cruzan un instante por la tierra.
Mucho lodo pisé, hiel muy impura
Bebí en la copa del dolor cobarde;
Mas hoy, no es falso ni grosero alarde,
Al recordar su espléndida hermosura,
Aun siento, y digo: para amar no es tarde.
Yo ví en sus ojos el reflejo ardiente
De un corazon para el amor formado,
La blancura del nácar en su frente,
Y en su noble y gallardo continente
La majestad de un ángel desterrado.
¿Te acuerdas?.... Sí: la noche tenebrosa
Su manto de luceros desplegaba,
Y en la tranquila paz de la lujosa
Estancia, de un quinqué la luz dudosa
Muebles y cortinajes alumbraba.
La silenciosa calle, ántes desierta,
De alegre multitud se fué poblando;
Y luego, al pié de tu cerrada puerta,
Serenata bellísima entonando,
La música al amor dijo: ¡despierta!

Sobre un muelle divan, el tibio aliento
De mi callada boca contenia
Para escuchar mejor tu dulce acento;
Y al oir la serenata, el pensamiento
Serenatas tambien te dirigia.
A la pálida luz de las estrellas,
Del cerrado balcon tras los cristales,
Oyendo los acordes musicales
Y contemplando tus facciones bellas,
La dormida ilusion brotó á raudales.
Soñé con paladines y torneos,
Almenados castillos, noble cuna,
Y quise realizar, por mi fortuna,
Yo no sé qué románticos deseos
Al resplandor de la muriente luna.
Por fin la calle se quedó sin gente,
Y al perderse en los aires la armonía,
Cruzamos nuestro *adios*, tú indiferente,
Yo, sintiendo un volcan bajo mi frente,
Al salir de tu casa me decia:
Amor, felicidad.... ¡cansado empeño!....
¡Oh noche de delicias sin segundo!
Tú serás en mi espíritu risueño
Lo que son los placeres de este mundo:
Una memoria, un breve instante, un sueño.

Madrid. JUAN TOMÁS SALVANY.

CRÓNICA MEXICANA.

SUMARIO.

Las dos caras.—Guerra á la belleza.—El Teatro Nacional.—Modas.—El Carnaval.

Jano, el más antiguo rey del Lacio de que nos hablan la historia y la fábula, el personaje deificado y convertido en un sér divino dotado de dos caras, con las cuales miraba hácia el pasado y hácia el porvenir; ese dios que presidia entre los romanos los primeros meses del año, no me dice lo que ocurrirá en esta Cuaresma; así es que no puedo prometeros tertulias íntimas ni conciertos sacros. Me está vedado leer en el libro del porvenir, como podia hacerlo el dios en cuestion.

A propósito del dios de los dos rostros, voy á referiros una anécdota: Me hallaba yo en los acreditados almacenes de «El Puerto de Barcelona» eligiendo unos encajes, cuando llamó mi atencion la disputa entre dos modistillas que estaban comprando rasos en la misma tienda.

—Eres una descarada, decia la más jóven.

—Yo *des-carada!*.... en cambio tú tienes dos caras.

—Ah, imbécil, repuso la aludida, ¿crees que si yo tuviese dos caras, saldria á la calle con ésta que salgo, tan parecida á la tuya por lo fea?

Una carcajada de todos los circunstantes, tan estridente como espontánea, ahogó la voz de aquellas *cursis* pero graciosas antagonistas.

***

Ya que de fealdad se trata, voy á relataros un caso de barbarie que no puede referirse sin estremecimientos de terror. En Zacatecas se ha creado una sociedad secreta que tiene por objeto matar á las jóvenes hermosas. No creais que os embromo porque nos hallamos en domingo de Piñata. La bella Srita. Castillo fué herida gravemente al salir de un teatro, y á los pocos dias murió; la hermosa jóven Amalia Pankurst ha sido herida en el rostro, y se citan los nombres de unas 14 jóvenes hermosas, hijas de distinguidas familias, que han caido bajo el misterioso puñal de homicidas desconocidos. Al leer esta noticia me decia un señor muy malévolo:

—Esa sociedad misteriosa, tan decidida contra la hermosura, debe estar formada por mujeres horribles.

—No señor, le contesté, no son mujeres: una mujer puede tener el rostro completamente feo; pero nunca llega á poseer las dos fealdades, la del alma y la de la cara. La mujer siempre es dulce y tierna.

—Yo creo, por el contrario, que le es imposible á una mujer fea ser dulce y tierna; por las venas de la fea no circula sangre, sino veneno.

—Vd. se equivoca, amigo mio; conozco rasgos de abnegacion practicados por mujeres feas, que le dejarian á vd. asombrado. Todavía no saben vdes. de lo que es capaz el sublime corazon de la mujer. Es más fácil satirizar á la mujer que conocerla. Sobre todo, vd. ha dicho una vez á una mujer fea que era muy benévola para juzgar á las mujeres.

—Imposible.

—Sí, señor, vd. me apellidó una vez benévola, y sin embargo soy muy fea.

Ante argumento tan claro, preciso y contundente, no pudo replicar el aludido.

Mas hablando del salvajismo de esos monstruos que han aparecido en Zacatecas, debo deciros que no me lo explico.

Comprendo que la hermosura de Elena causara la guerra de Grecia y Troya, que Antonio perdiera la batalla de Accio por la hermosura de Cleopatra, que se derrumbara la monarquía de Roma por los encantos de Lucrecia, que los godos perdieran su reino por la belleza de Florinda, y que el terrible Hércules se convirtiese en débil juguete de Onfalia, fascinado por sus hechizos; pero lo que no puedo comprender es el fetiquismo, ó sea la adoracion de lo feo. La belleza femenina ha domesticado en todas épocas hasta á los salvajes y á las fieras. ¡Destruir la hermosura! ¡qué horror! Esa sociedad secret de Zacatecas es peor que la de los nihilistas, porque es más grave conspirar contra la belleza que contra el Czar. Esos hombres de Zacatecas son los modernos iconoclastas, pulverizando las estatuas clásicas; pero son doblemente crueles porque se trata de estatuas que pestañean.

Hablando de lo que ocurre en Zacatecas, decia un caballero á dos señoras:

—Ya ven vdes. que la fealdad está gozando de gran favor; ántes las mujeres se pintaban para adquirir belleza; ahora tendrán que buscar fealdad, porque el ser feas les salvará la vida.

—¡Ah! señor, contestó una de las dos damas que le escuchaban, bien se conoce que en ninguna encarnacion ha sido vd. mujer, pues si lo hubiera sido, sabria que la mujer prefiere morir á ser fea. No queremos la vida á costa de la fealdad. La vida de la fea no es vida; es un suplicio eterno.

¡Fealdad y vejez! Espantosas palabras para una mujer; la mujer que se resigna á ser vieja es más admirable que los mártires del cristianismo. Así lo debió suponer el eminente poeta Martinez de la Rosa, y por eso dijo en una elegía que escribió al morir la encantadora duquesa de Frias:

Muera más bien que envejecer la hermosa.

***

La Compañía inglesa ha llevado al Teatro Nacional á ese conocido número de familias que siempre engalanan el teatro, pero que se habian dispersado al extinguirse las últimas notas de Giannini.

La llegada de la actual Compañía á México, reportará un beneficio al país: entre los estudiantes de inglés no habrá ningun desaplicado.

Conozco á más de cuatro *gomosos* que habian sido desahuciados por el profesor de inglés, y que ahora se han entregado con ardor al estudio del idioma de Shakespeare, en el cual hacen rápidos progresos.

Se ha dado en la idea de no pedir á estas cantantes inglesas más que belleza; el público no les exige voz ni arte, sino gracia y elegancia. Afortunadamente pueden complacer á los concurrentes al teatro, porque las cantantes actuales poseen la más refinada y graciosa coquetería francesa.

Miss Abbie Carrington no es notable ni mucho ménos; pero es bella y tiene una voz simpática. Miss Emma Elsner es linda y graciosa, y todas las demas artistas saben hacerse perdonar su carencia de mérito artístico, ostentando gracia y elegancia. Hasta las coristas son bellas.

Saludemos al arte plástico que tan buena representacion tiene entre las mujeres de la Compañía inglesa.

***

Las hijas de los condes de Paris, que han pasado una temporada en Madrid, se han distinguido en el Teatro Real por la sencillez con que iban vestidas. Se ha abusado tanto del lujo, que actualmente se halla en moda, sobre todo entre las solteras, la sencillez. Se considera muy cursi que una soltera se adorne con plumas, encajes y diamantes. La condesa de Paris, que como sabeis es hija de la infanta María Luisa, hermana de Isabel II, educa á sus hijas con la mayor modestia. Todos los principales periódicos de Madrid se han ocupado del sorprendente contraste que ofrecia la sencillez de esta ilustre familia, nacida á la sombra de un trono, y el desordenado lujo de aristócratas de nuevo cuño. Las princesas Amelia y Elena han usado para la calle trajes de vicuña azul gendarme y verde bronce, y para comidas, *soirées* y tertulias, vestidos blancos de velo de religiosa. ¡Ojalá tengan imitadoras estas bellas princesas tan admirablemente educadas!

Ya que de modas hablamos, os diré, lectoras mias, que se lleva el peinado á la griega; este peinado, que consiste en lazadas, corona ó rizos colocados en la parte más alta de la cabeza, permite lucir toda la belleza de ésta y la gracia del cuello.

En los vestidos actuales se copian mucho los estilos antiguos. El estilo Luis XV sigue muy en boga; la túnica *Pompadour* no ha perdido nada del favor que disfrutaba, y el *fichu* María Antonieta se lleva siempre porque es muy gracioso, ya se haga en negro ó en blanco.

Acabo de ver un elegante y sencillo vestido en casa de Hortensia, y lo voy á describir porque es poco costoso. Es un vestido de lanilla ligera, de velo muselina punteado de seda. La falda de seda crema lleva un volante plegado, y otros tres volantes se sobreponen en la falda. A la derecha se entrecruzan dos draperías mezclando sus encajes y sus lazadas de cinta. La drapería que forma delantal, se estrecha cerca de la cadera izquierda bajo otra drapería que forma ahuecador. Un recogido voluminoso se aplica á la punta del cuerpo con una lazada en el delantero. El cuerpo está adornado con una pechera de encaje prendido de distancia en distancia, con lazadas de cinta. Cuello de encaje. Manga medio larga con volante de encaje.

Las señoras verdaderamente elegantes no derrochan caudales en su atavío; se visten con gracia y sencillez, y por la sencillez se distinguen actualmente las damas de gran tono.

***

El Carnaval no se ha conocido este año en México. El domingo no se vió ningun máscara por las calles ni los paseos. Gran aglomeracion de carruajes en el paseo de la Reforma, y esto ha sido todo. El mártes se han disfrazado algunas personas, pero ninguna de ellas pertenecia á la alta clase

En Madrid solemnizan el Carnaval todas las clases sociales: en el Teatro Real se dan bailes de máscara á beneficio de los menesterosos, y á ese baile sólo asiste la alta sociedad, porque los billetes no se ponen á la venta. En los teatros de segundo órden se dan bailes para la clase media y el pueblo.

El Prado, que es uno de los más bonitos paseos de Madrid, está muy concurrido las tres tardes de Carnaval. Los jóvenes distinguidos se disfrazan, y saltan sobre los coches que van abiertos, con objeto de embromar á las bellas. Reina en esas tardes tal expansion en Madrid, y tan gran espíritu democrático, que los reyes, infantas y princesas permiten que les asalten los coches para recibir las ingeniosas bromas de los máscaras.

En Barcelona el Carnaval tiene otro aspecto: numerosas comparsas adornan elegantes carros que representan escenas de algun pasaje histórico ó novelesco, y se pasean por la *Rambla*, que se halla llena de sillas para las familias que no han podido conseguir balcon. Los jóvenes que arman las comparsas y mascaradas, se proveen de multitud de flores y dulces que arrojan á los balcones de las hermosas.

En Andalucía se celebra el Carnaval con gran algazara: músicas ruidosas, cohetes, diferentes tiroteos y mil chistes inventados por ese alegre pueblo que es el más jovial del mundo.

En todas partes se divierte la gente, ménos en México.

Todos los pueblos han celebrado siempre el Carnaval con marcaradas, más ó ménos ridículas, más ó ménos fantásticas, en que han representado su historia, sus hábitos y costumbres, procurando excitar la novedad.

Los hebreos eran muy aficionados á este género de distracciones, conmemorando con ellas hasta algunos de sus triunfos en la guerra por la libertad.

Los romanos llevaban á tal punto su entusiasmo por esta clase de diversiones, que en sus célebres Saturnales hacian vestir con sus propias ropas á sus esclavos, les daban por aquellos dias toda libertad, los sentaban á sus mesas y ponianlos á mandar como señores en la casa, obedeciendo ellos sus órdenes y mandatos.

Los griegos, que han sido siempre en la antigüedad el pueblo espiritual por excelencia, nunca fueron ménos que los romanos, en el entusiasmo por las mascaradas. ¿Cómo serlo, si allí habia tanto gusto por lo fantástico, y sobraba *sprit* para esa especie de diversiones, destinadas á servir de esparcimiento al espíritu?

A tanto arraigo llegó la infiltracion de estas costumbres, que ni los godos, enemigos de los romanos, pudieron en España, despues de sus victorias, desterrar su práctica constante en aquel país. Lo mismo sucedió con los árabes, que hubieron, por el

contrario, de aficionarse á ellas en tal extremo, que llegaron entre los suyos á llamar la atencion.

Tal entusiasmo de los tiempos antiguos se ha ido extendiendo á los tiempos modernos, hasta que los pueblos han venido á formar de las fiestas de Carnaval fuentes perennes de diversion.

En los nuevos tiempos hánse distinguido Francia, que cuando Luis XIV, no tuvo, por su lujo, rival en sus bailes; España, que con sus célebres estudiantinas y comparsas de majas y toreros, se ha presentado siempre como el pueblo de la gracia y la alegría; Roma, Milan, y en fin, Venecia, que con sus caprichosas iluminaciones y entusiastas paseos en góndola por el canal, es la que ha venido á empuñar el cetro del regocijo en las festividades carnavalescas.

El Carnaval le es muy grato á la mujer, porque precisamente al ponerse el antifaz puede arrancarse momentáneamente la careta que la sociedad le obliga á usar todo el año.

La mujer al vestir su rostro desnuda su alma.

¿Por qué no se ha de celebrar el Carnaval en México?

¿Por qué las mexicanas, sérias, tímidas y reconcentradas siempre, no han de tener una vez siquiera la expansion del Carnaval?

¡Qué cosas tan célebres oiriamos pronunciadas por esas bocas femeninas que siempre permanecen cerradas!

¡Cuántos tesoros de inteligencia se descubririan, esos tesoros que tan avaramente esconde la modestia de la mujer mexicana!

Hace votos para que el año próximo se celebre en México el Carnaval, vuestra consecuente

VESTINA.

LA CASA DONDE MURIÓ.

NOVELA ORIGINAL

DE

JULIA DE ASENSI.

(*Conclusion.*)

—¿Quién está muriendo? interrumpió nuevamente Cristina.

—Una jóven de diez y siete años.

—¿Cómo se llama? preguntó Fernando, cuyo rostro estaba lívido.

—Teresa, dijo el criado.

Doña Catalina le lanzó una mirada furiosa; Fernando bajó los ojos, y observé que sus manos temblaban; en Cristina y en su madre sólo se advertia una profunda compasion hácia la infeliz criatura, que en lo más hermoso de su vida, en lo más florido de su juventud, iba á abandonar esta tierra por un mundo desconocido. Era Cristina tan dichosa, que pensaba que la humanidad entera debia participar de su ventura, y no querer cambiarla por todos los goces celestiales.

Fernando, pretextando que el calor que en el comedor hacia era sofocante, pidió permiso para retirarse un momento á la habitacion inmediata, y yo le seguí.

—¿Qué te pasa? le pregunté.

—Se llama Teresa y tiene diez y siete años, murmuró.

—Es una casualidad.

—Una casualidad así, ¿no te parece un mal presagio tres dias ántes de mi boda?

Procuré distraerle, pero en vano; la campana lanzaba un tañido más fúnebre todavía. Fernando, que conocia aquel toque, me dijo que la enferma habia dejado de existir.

Le hice entrar de nuevo en el comedor, y las dulces palabras de Cristina vencieron los temores de Fernando, que permaneció tranquilo hasta las doce de la noche, hora en que todos nos despedimos hasta el dia siguiente, retirándonos cada cual á nuestras respectivas habitaciones. La mia tenia una ventana con vistas á la plaza, y se hallaba situada debajo de la de mi amigo. Sin saber por qué no me era posible conciliar el sueño; me puse á leer un rato, escribí otro, y por último, me levanté y empecé á pasear con alguna agitacion por la alcoba.

Un instante despues, noté cierto movimiento en la de Fernando, oí abrir varias puertas con sigilo, las pisadas que empezaron á sonar sobre el techo de mi cuarto se perdieron á lo léjos, y un secreto instinto me advirtió que mi presencia era necesaria al jóven. Sin darme cuenta de mis acciones, salí precipitadamente en direccion al sitio donde murió Teresa.

Mi amigo se hallaba á dos pasos de la puerta del gabinete sin atreverse á abrirla. Al verme no pareció extrañar que me hubiera levantado, como si fuera la cosa más natural del mundo, y extendiendo su mano hácia la habitacion cerrada, me dijo:

—Hace diez años que no entro ahí.

—Ni hoy entrarás tampoco, exclamé con decision. Tú estás loco y has empezado á contagiarme. No debiste nunca volver á esta casa, ni aun á este pueblo.

—Hace once años que mi tia es una madre para mí; once años que sé lo que es el amor filial; ¿querrias que me casase léjos de ella?

—En buen hora; ya has cumplido con ese deber; ¿pero es preciso que entres ahí?

—Una vez sola, dijo en tono suplicante; una sola para saber si Teresa permite que me case con Cristina. Mira, añadió, si al entrar en su cuarto lo hallo todo como hace diez años, la cómoda, la cama, las sillas, me marcho tranquilo y soy feliz; si, por el contrario, encuentro alguna alteracion. . . . .

—Eres un niño, le interrumpí; pero si no deseas más que eso, entra, y la paz y la felicidad sean contigo.

Sabia, por haberlo visto por la tarde, que todo estaba igual en el cuarto donde murió Teresa; y no vacilé más, dejando pasar al jóven al gabinete.

Fernando abrió la puerta y murmuró:

—Hay luz dentro.

Me estremecí á pesar mio; un frio glacial se apoderó de mí, porque al entrar mi amigo y yo vimos clara y distintamente, en la alcoba de Teresa, un lecho mortuorio cubierto de negros paños, algunos hachones encendidos rodeando un ataúd en el que descansaban los yertos despojos de una hermosa jóven vestida de blanco y coronada de flores. Al lado de ella velaba una mujer en la que reconocí á la madre María, la loca que hallé por la tarde en el cementerio.

Fernando lanzó un grito extraño y se dejó caer de rodillas ocultando el rostro con las manos; yo cerré los ojos, dí algunos pasos y tropecé con la puerta de la alcoba. Miré entónces y ví el dormitorio oscuro y desierto.

—Estamos los dos locos, murmuré.

Volví en busca de Fernando, y lo comprendí todo. Por la tarde el criado habia dejado inadvertidamente abierta la ventana del gabinete; ésta, como es sabido, daba á una calle estrecha, y en la casa de enfrente, en una pobre habitacion, se hallaba el cadáver de aquella jóven desconocida, velado por la

madre de Teresa. Tan triste cuadro se reflejaba en el espejo del armario colocado al lado de la puerta de la alcoba, y esto nos hizo suponer, á causa del estado excepcional en que Fernando y yo nos hallábamos, que aquel cuerpo inerte descansaba en la propia casa de mi amigo. La presencia de la madre María era natural allí, pues, segun acostumbraba hacer desde la muerte de su hija, pasaba las noches al lado del cadáver de cualquiera jóven que muriese en el pueblo. La que habia dejado de existir era sobrina de la anciana y llevaba por eso el nombre de su hija.

Cerré la ventana y volví al lado de Fernando.

Le llamé repetidas veces, y no me contestó nada.

Algo extraño é invisible ocurrió en aquella habitacion; me pareció escuchar un confuso aleteo, se oscureció mi vista, y tuve que apoyarme en el armario para no caer.

—¡La casa donde murió! exclamó Fernando con voz apagada; tenia que ser así. Amada mia, espérame, ya voy.

Recobré al fin mi sangre fria, corrí hácia mi amigo, cogí sus manos que estaban yertas, y las separé de su rostro, que parecia el de un muerto. Despues salí corriendo para llamar á los criados en mi auxilio.

Media hora más tarde la Sra. de López, Cristina, Doña Catalina, un sacerdote y yo, rodeábamos la cama donde descansaba Fernando.

—¡Cuánto duerme! exclamó Cristina.

Me acerqué á él, hice una seña al sacerdote para que me imitase, y éste puso una mano sobre el pecho de Fernando, y retrocedió al punto, porque el corazon de mi amigo no latia.

—¿Qué hay? me preguntó Doña Catalina; y comprendiendo lo que pasaba, añadió:

—¡Era lo único que me quedaba en el mundo; cúmplase la voluntad de Dios!

El sacerdote pronunció en voz baja algunas oraciones.

Me volví hácia la puerta y ví en su dintel á la madre María, que no sé cómo se habia introducido hasta allí.

—Mi hija es feliz, murmuró, me ha dicho que Fernando y ella se han desposado ya; sabia que esto no sucederia hasta que él viniese al cuarto donde Teresa estuvo enferma, á la casa donde murió. Diez años he aguardado; ¡alabado sea el Señor, que al fin me ha concedido esta ventura!

FIN.

NUESTRAS ILUSTRACIONES.

Soledad Solórzano de Régules.—Acaba de bajar al sepulcro una admirable matrona, una simpática heroina mexicana que poseia todas las virtudes necesarias en la vida privada y muchas de las virtudes por las cuales brillan los grandes hombres en la vida pública.

Cuando Régules combatió contra la reaccion, el hogar de Soledad Solórzano era el centro donde se acopiaban los elementos con que se prestaba ayuda á las tropas liberales: esto concentraba el odio de los jefes conservadores sobre la familia del distinguido general, y su esposa se hallaba al lado de él en los momentos de mayor peligro, alentándole con su fe inquebrantable y con su inextingible amor.

Uno de los rasgos más sobresalientes en la vida de la ilustre mujer cuyo recuerdo tratamos de honrar en nuestro periódico, fué el siguiente: Ocupado el país por las fuerzas del imperio, apénas habian pasado los primeros momentos de desaliento por las derrotas que sufrieron las tropas nacionales, cuando invadieron el Estado de Michoacan las tropas de Arteaga, Régules y Riva Palacio. La guerra fué cruenta, terrible, sin cuartel. Los traidores luchaban con desesperacion, matando sin piedad y persiguiendo á las familias no sólo de los republicanos que combatian á mano armada, sino aun á las de los que suponian adictos á la libertad.

Agobiada la esposa de Régules por los traidores de Morelia, donde ella residia, huyó con su familia al Sur de Michoacan, hasta encontrar al ejército del Centro, con el cual sufrió todas las penalidades de la campaña.

Henchida de sentimientos piadosos, consagróse á curar á los enfermos y heridos de aquellas valientes tropas.

En tan larga y penosa peregrinacion, caminando por pueblos desiertos y asolados por la guerra, entre un suelo envenenado por las pestes mortíferas y un cielo volcánico, la señora de Régules y sus hijos enfermaron, teniendo que detenerse en Tacámbaro, país ocupado por los belgas.

En esos momentos marchaba Régules sobre la misma poblacion, y los soldados de Maximiliano que veian segura su pérdida, para detener el ataque de los republicanos, resolvieron cruelmente colocar á la esposa de Régules y á sus hijos sobre las trincheras, avisándoselo al sitiador. Pero Régules no se contuvo, y resuelto á no economizar sangre, y ménos la suya, se puso al frente de las columnas de asalto, y prohibiendo que se tirara un solo tiro, tomó al arma blanca las fortificaciones y por último la plaza, haciendo prisioneros á los belgas.

Las primeras frases que pronunció la Sra. de Régules al estrechar entre sus brazos á su esposo, envolvian una súplica para alcanzar el perdon de los vencidos, que la ley condenaba á muerte. Los belgas fueron indultados y canjeados más tarde.

La admirable mujer que estamos describiendo, alentaba á su esposo en los momentos de infortunio, participaba de todos los dolores, y á la hora del triunfo inspiraba á su marido sentimientos de generosidad. Por influencia de esta gran mujer se crearon establecimientos de beneficencia y de instruccion pública.

La patria nada concederá á los restos de Soledad Solórzano, porque sus rasgos heróicos pertenecen al número de los heroismos modestos. Nosotros, entusiastas por las glorias de la mujer, no hemos querido que permaneciese en la oscuridad y en el olvido el nombre de una mexicana que ha reunido todas las virtudes cívicas y domésticas.

México.—Avenida del 5 de Mayo.—La ciudad de México, capital de la República, es una de las más hermosas de la América española: sus calles, tiradas á cordel, son espaciosas y poseen edificios lujosos y de comodidad; pero la Avenida del 5 de Mayo, inaugurada en las últimas fiestas nacionales, presenta el aspecto de los boulevards de Paris, y se encuentra en el paraje más céntrico. En el fondo se eleva el gran Teatro Nacional, que es de los más grandes y más elegantes que en esta América se conocen.

¡Pobre de mí!—Fácilmente se comprenderá al ver este cuadro, el estado del ánimo del muchachito que hemos retratado. Es un travieso niño que ha querido saber lo que encerraba la para él misteriosa caja de un reloj, y al intentar abrirla se le ha caido al suelo haciéndosele mil pedazos. Cual nueva caja de Pandora, todos los males han surgido de ella: el muchacho comprende que se le esperan severos castigos, y tiembla por ellos. De ahí el que su semblante esté tan contraido y marque tantos grados de dolor

Las madres, al enseñar este cuadro á sus hijitos, pueden darles una provechosa leccion. X.

ADVERTENCIAS.

En el presente número repartimos entre los señores suscritores el regalo ofrecido, que consiste en un álbum literario con el retrato de la Directora de este periódico. Forma un número igual al del *Album de la Mujer*, para que pueda encuadernarse con el primer tomo del año pasado.

OTRA.—Para llenar muchos pedidos, se reimprimirá el Núm. 1 del tomo primero, que se halla completamente agotado, y entónces complacerémos á cuantos lo están esperando.

IMPRESO POR FRANCISCO DIAZ DE LEON,
Calle de Lerdo núm. 3.

ANUNCIOS

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando cuatro, y á veces cinco números mensuales.—Su precio: UN PESO cada mes en la Capital, y UN PESO CINCUENTA CENTAVOS en los Estados y fuera de la República, franco de porte.—**La suscricion se paga adelantada.**—Números sueltos, VEINTICINCO CENTAVOS.

GRAN FABRICA DE TABACOS Y CIGARROS



EL BORREGO

Fábrica, **Libertad núm. 2** } MÉXICO { Despacho central, **Capuchinas, 12**

La gran acogida que el público ha dispensado siempre á los famosos PUROS y CIGARROS de esta marca, nos obliga á emplear en nuestras manufacturas las mejores ramas de San Andrés, Jaltipan y Acayúcan: papel catalan, marca «España y México,» que es sin disputa alguna el mejor que se ha importado, por su blancura y buen arder.

Tambien recomendamos á nuestros constantes favorecedores la elegante marca LA ASTURIANA, cuyos cigarrillos de hebra pueden competir con los mejores en su clase.



EL BOTIN ESPAÑOL



GRAN ZAPATERÍA DE FRANCISCO PURON

Nº 5—CALLE DE VERGARA—Nº 5.

MÉXICO.

El mejor Establecimiento en su género.—Escogidos oficiales y materiales superiores.—El mejor corte y más elegante para niños, señoras y hombres.—Completa reforma en todo.—Almacen por mayor y menor.

☞ **Calzado de los mejores talleres españoles.** ☜

SOMBRERERIA ESPAÑOLA



DE

SALVADOR CORMINAS



15 = Calle del Refugio = 15

ESPECIALIDAD EN LAS MEDIDAS

En esta acreditada casa se encontrará siempre un gran surtido de **Sombreros Jaranos** y de **Fantasía**, así como para niños y niñas, á *precios módicos*.

☞ Por mayor y menor.

ESPÍRITU SANTO 10 MEXICO — EL LIRIO — ESPÍRITU SANTO 10 MEXICO

JUGUETERÍA Y MERCERÍA

DE

EUGENIO RAYNAUD.

Constante surtido de **JUGUETES** para niños y niñas.

Efectos de mercería fina y entrefina.

☞ PRECIOS SUMAMENTE CÓMODOS.

4 ☞ LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL ☜ 4

CALLE de la PROFESA

Calle de la Profesa 4

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

CARLOS FELIX Y COMPAÑIA

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

Calle de la Profesa 4

CALLE de la PROFESA

El ALMACEN MEJOR SURTIDO y MAS ACREDITADO de la CAPITAL

Surtido completo de todos los artículos del ramo
EFECTOS DE TLAPALERIA.
DEPOSITO DE TODAS LAS ESPECIALIDADES anunciadas en los periódicos.
Aparatos Hidroterápicos de Walter Lécuyer.

APARATOS NEVERAS DE DELPY.
VINOS TINTOS PUROS Y JEREZ, garantizados.
COGNAC Y CHAMPAGNES superiores.

PERFUMERIA EXTRAFINA de Pinaud, Coudray, Roger y Gallet, Lubin, Legrand (Oriza), Atkinson, Gosnell, Rieger, Colgate y Comp., Lundberg, etc., etc.
Veloutina CH. FAY, legítima.

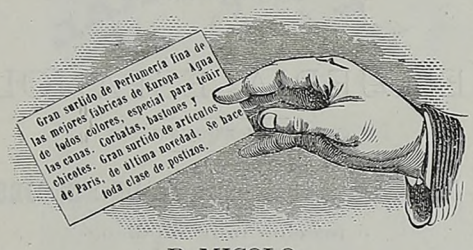
Vinagre de Benjuí, de Gelle, la preparacion más higiénica para el cútis.
Gran surtido de CAJAS y NECESERES para obsequios.
Polveras y Borlas.—Cepillos de todas clases.—Adornos para tocador.

4 ☞ LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL ☜ 4

GUANTERIA Y PELUQUERIA

DEL BUEN TONO

OBJETOS DE LUJO Y DE GUSTO



GUANTES DE ¾ CABRITILLA

P. MICOLO

ESQUINA DEL ESPIRITU SANTO Y 3ª DE SAN FRANCISCO



CASA DENTAL

DEL

Dr. Figueroa

1ª de San Francisco Nº 13,

MEXICO.

AVISO.

Se ha puesto á la venta un interesante libro dedicado á las señoras españolas y americanas. Titúlase «La Mujer juzgada por una mujer,» y es una bella obra debida á la fecunda pluma de la conocida escritora Concepcion Gimeno de Flaquer. Dicho libro se halla de venta al precio de UN PESO, en la librería de Chavez, Portal del Aguila de Oro, núm. 7, en la Librería Madrileña de D. Juan Buxó, y en el centro de suscriciones de J. Ballescá y Compañía, Amor de Dios núm. 4.

EL LIBRO DE ORO

LA NUEVA GUÍA DE MÉXICO PARA 1884.

Con todos los datos indispensables para los hombres de negocios, en un volúmen, propio para llevarse en el bolsillo, de 152 páginas.

Se encuentra de venta en la oficina de *La Patria* y en la alacena de Martinez, al precio de

TRES REALES EL EJEMPLAR.

ANUNCIOS

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del Álbum de la Mujer, hace toda clase de **impresiones** y de **encuadernaciones.** Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente.— Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometría* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.— *Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.— **Los Ceros.**— Galería de contemporáneos.— Un vol. con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.— Libros para lavanderas, $1.50 ejemplar.

LA CIUDAD DE MÉXICO.



Tienda y Almacen de Abarrotes
ESQUINA de la 2ª de SAN FRANCISCO y COLISEO

Ventas por mayor y menor.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquisimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

Se garantiza por la casa la legitimidad de las mercancías.

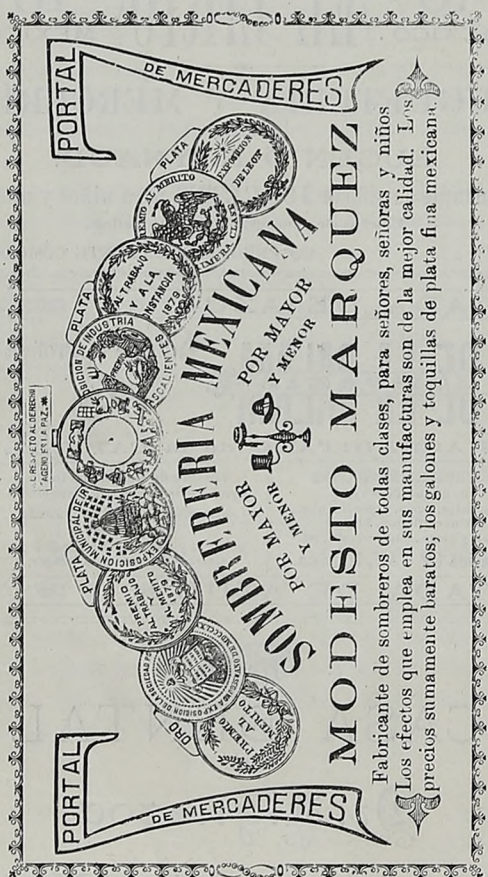
Francisco Zepeda.

LITOGRAFÍA
DE
EMILIO MOREAU Y HERMANO
Calle de Tarasquillo Núm. 6
MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.— Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.— Tarjetas, etc. etc.— **Especialidad** en trabajos de **Cromolitografía** y en **Ilustraciones para periódicos,** por el procedimiento de **Fotolitografía.—Reproducciones de todas clases.**

SOMBRERERIA MEXICANA

PORTAL de MERCADERES Número 7



PORTAL de MERCADERES Número 7

MODESTO MARQUEZ

FERROCARRIL INTEROCEANICO
DE
Acapulco, Morelos, México, Irolo y Veracruz

LINEA DE MORELOS

ITINERARIO de los trenes desde el dia 1º de Abril de 1883, hasta nueva disposicion.

TRENES MIXTOS DESCENDENTES
De México á Yautepec.

ESTACIONES	Tren nº 1. Llega.	Tren nº 1. Sale.	Tren nº 2. Llega.	Tren nº 2. Sale.
México [S. Láz?].	,,	8.00 A.M	,, 3.30 P.M	
Reyes.....	8.35	8.40	4.10	4.20
Ayotla.....	8.55	9.00	4.35	4.45
La Compañía....	9.15	9.25	5.00	5.10
Tenango.....	10.00	10.05	5.55	6.05
Amecameca.....	10.30	10.35	6.40	6.50
Ozumba.....	11.05	11.30	7.20	,,
Nepantla.....	12.35	12.45	,,	,,
Yecapixtla.....	1.50	1.55	,,	,,
Cuautla.....	2.30	2.40	,,	,,
Yautepec.....	3.30	,,	,,	,,

TRENES MIXTOS ASCENDENTES
De Yautepec á México.

ESTACIONES	Tren nº 1. Llega.	Tren nº 1. Sale.	Tren nº 2. Llega.	Tren nº 2. Sale
Yautepec.....	,,	9.30 A.M	,,	,,
Cuautla.....	10.20	10.30	,,	,,
Yecapixtla.....	11.10	11.15	,,	,,
Nepantla.....	12.35	12.45	,,	,,
Ozumba.....	2.00	2.30	,,	6.00 A.M
Amecameca.....	3.10	3.15	6.40	0.50
Tenango.....	3.40	3.45	7.25	7.40
La Compañía....	4.15	4.20	8.15	8.30
Ayotla.....	4.35	4.40	8.50	9.00
Reyes.....	4.55	5.00	9.20	9.30
México [S. Láz?].	5.30	,,	10.05	,,

NOTAS.

Los Trenes nº 1 descendente y nº 2 ascendente se detienen en Temamatla, para tomar y dejar pasajeros.— Los trenes nº 1 ascendente y nº 2 descendente se detienen en Temamatla y Ayapango, en el primer punto para tomar y dejar pasajeros y carga, y en el segundo solamente para pasajeros.— Para comodidad de los pasajeros, los Trenes nº 1 descendente y nº 2 ascendente, se detienen en la Estacion de Ozumba, el primero 25' y el segundo 30', en cuya Estacion hay un Restaurant.

México, 1º de Abril de 1883.— *D. de Peon*, Jefe de Tráfico.— *J. M. Sanchez Ramos*, Superintendente general.

LA CENTRAL
RELOJERIA ESPAÑOLA.

SEGUNDA DEL REFUGIO Núm. 15

JOYERIA, y COMPOSTURA DE RELOJES

á precios muy módicos.

Francisco del Campo.

EL ANUARIO UNIVERSAL
PARA
1884
7º Año.

Un tomo de 1,000 págs. Magnífico papel. — Llevadero en el bolsillo Elegante pasta.

ÚNICA GUÍA COMPLETA DEL VIAJERO EN MÉXICO.

Contendrá: Retratos de personajes notables del país.— Planos y Directorios de las plazas mercantiles de la República.— Cartas de telégrafos, teléfonos, vías carreteras y ferrocarrileras.— Servicio de vapores, de ferrocarriles, de diligencias y trasportes.— Leyes fiscales.— Servicio postal, etc.

El único Almanaque que contiene Directorios y Planos de varias plazas mercantiles de la República.

Direccion: **Filomeno Mata,** México, apartado 314.

MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

HISTORIA GENERAL
DEL DESENVOLVIMIENTO SOCIAL, POLITICO, RELIGIOSO, MILITAR, ARTISTICO, CIENTIFICO Y LITERARIO DE MEXICO,
DESDE LA EDAD MAS REMOTA HASTA LA EPOCA ACTUAL.

Obra única en su género imparcial y concienzudamente escrita por una reunion de distinguidos literatos mexicanos.

OBRA DE INUSITADO LUJO.

La obra más monumental de todas las publicadas hasta el presente. Adornarán este monumento histórico, científico, artístico y literario de México, un considerable número de magníficas cromolitografías, láminas de gran tamaño y grabados intercalados, representando sucesos históricos, hechos de armas, objetos de arte, vistas, trajes, monumentos, planos, ciudades, retratos, moviliarios, autógrafos, numismática, grandes cuadros de pintores mexicanos, y todo cuanto pueda contribuir á dar idea cabal del adelanto y cultura de la nacion mexicana.

Próximamente verá la luz pública el primer cuaderno.

J. Ballescá y Comp.

Registrado como artículo de segunda clase.